

EL TIEMPO

SEMANARIO INDEPENDIENTE

DIRECTOR Y PROPIETARIO: DON JULIO LIZON

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Calle de San Pascual número 38.
Toda la correspondencia dirijase al director.

Se publica cuatro veces al mes

No se devuelven los originales.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Orihuela y fuera 0'50 pesetas al mes.
Anuncios y comunicados a precios convencionales.

AÑO I.

ORIHUELA 17 DE MAYO DE 1913.

NUMERO 4.

DEL PAIS DE LA PARADOJA

LOS CONCEJALES PROTESTAN

Desde que se constituyó el actual ayuntamiento hasta la fecha, apenas si se han celebrado media docena de sesiones a las que hayan concurrido más de cuatro ediles: algunas hubo a las que únicamente asistieron el alcalde y un solo concejal, para darse mutuamente «los buenos días» y despachar de paso, «grosso modo», unos cuantos informes de ornato: ni más ni menos.

Sin duda a los felices señores del Concejo municipal no les inquietaban gran cosa ni les inquietan los deberes que se impu-

sieron cuando aceptaron el cargo, ni consideran quizás conveniente bucear en tales futezas.

Y mientras tanto menudean ociosos de la capital de la provincia los oficios conminatorios o llegan un día si y otro también los agentes ejecutivos apremiando, para que se hagan efectivas las enormes cantidades que se adeudan al Estado y a la provincia.

Así las cosas, ha surgido como no podía menos de ocurrir el acuerdo muy lógico adoptado por la Diputación provincial, de suprimir todas las subvenciones a los Municipios que no hacen efectivo el 75 por 100 del contingente.

Si, lógico, el acuerdo de la Diputación es muy lógico: esto dicho sin ánimo de justificar el ingrato comportamiento del señor Martínez Domínguez para

nuestro pueblo... pero tampoco queremos ni debemos incurrir en una ridícula patriotería dañosa haciendo coro al llanto de los cocodrilos. Ante todo, sobre todo, queremos ser y somos conscientes: protestamos de la ingratitud del señor Martínez Domínguez y protestamos más enérgicamente, más fuertemente, contra los administradores y contra nuestros políticos de aquí más responsables, quizás los únicos responsables, de cuanto ha sucedido y de cuanto aun ha de suceder y nos queda que ver. Y

Pues que ¿con qué derecho hemos de protestar contra el acuerdo de la Diputación? ¿Por qué nos retira ésta las subvención de 20.000 pesetas que tiene asignada para el hospital? Díganlo el ordenador de pagos de nuestro Municipio, díganlo nuestros concejales.

Estos que no acuden a las sesiones en número mayor de media docena, se animaron, movidos por no sabemos que secreto resorte, a concurrir en número desusado a la última celebrada: asistieron los señores Alonso, García Balaguer, Ferris, López Rocamora, Pescador, Marin, García Murphi, Miravete, Franco, Pescetto, Payá, Wandosell, Die, Román (don Carlos), Teruel y Cárcelos. Total, diez y seis señores concejales, entre ellos más de la mitad suelen guardarse las convocatorias para hacer cucuruchos, pajaritas y barquitos, si no las destinan a otros usos menos confesables.

Pues bien; veamos a que fue-

ron todos esos ediles a la sesión celebrada el sábado, y luego pondremos un comentario a guisa de colofón.

«El alcalde dice—copiamos de la reseña que hace «El Eco»—que aunque extraoficialmente, pero con un absoluto grado de certeza sabe, que el nuevo presidente de la Diputación provincial don Luis Martínez Domínguez, propuso que se suprimiese la subvención de 20.000 pesetas que dicho organismo tiene consignada para el hospital de Orihuela.

Agrega el alcalde que los diputados provinciales señores Ballesteros y Linares se opusieron a ello. (¿?)

El alcalde pide al ayuntamiento una enérgica protesta contra el señor Martínez Domínguez y un voto de gracias para los señores Ballesteros y Linares.

Así se acuerda.

Así se acuerda... No se levantó ningún edil de su escafio para preguntar, puesto que el 75 por 100 del contingente ha de figurar en la distribución de fondos de cada mes, en qué se ha invertido ese dinero y por qué causa no se ha pagado a la diputación lo que se le debe de pagar.

Fijense bien los ediles en la ocasión y por los motivos que el alcalde los invita a protestar contra el presidente de la Diputación; ya vemos que el señor Ferrer no es tan lerdo para repartir responsabilidades. A partir de esa sesión, por lo que respecta a las deudas contraídas

EL GLOBO
Mar nez y Ferrer * * Precio Fijo
* * TEMPORADA DE INVIERNO * *
El establecimiento de tejidos del País y Extranjeros. Últimas novedades para vestidos. Grandes existencias en yutes para tapicería. Artículos para abrigos.

GRAN PAÑERÍA
En este ramo se reciben constantemente lo más selecto de la presente temporada para trajes de caballero. Inmenso surtido en gergas estambres meltónscheviots y completo surtido en géneros para lutos.

Alfonso XIII número 1.—ORIHUELA

El Oriol

Gran fábrica de gaseosas y agua desalada, montada con todos los adelantos modernos que exige esta clase de industrias.

EVARISTO CANOVAS

SAN AGUSTIN 26.—ORIHUELA.

con la Diputación provincial, quedan bien enterados de la situación todos los colaboradores del ordenador de pagos: la mayoría y la llamada minoría.

En cuanto a la protesta, no sabemos qué decir que no sea muy duro contra los verdaderos responsables del acuerdo que comentamos, aunque tanto lo merecen.

Esa protesta, en labios del señor Ferrer y de sus valederos, sería ridícula, si envueltos en ella no se vislumbrara una burla sangrienta más, a este pueblo manso y bueno.

APLIQUESE EL CUENTO

EL PLATILLERO

Lector. Permite que a guisa de preámbulo te brindemos con estas cuartillas una historia regocijante que nos refirió cierto día, cuando aún éramos niños, un amabilísimo miliciano bastante viejo, achacoso y tan incrédulo que, por no creer en nada, no creía ya ni en sus entusiasmos presentes ni en la eficacia de sus conquistas pretéritas.

Bueno. He aquí, lector, lo que nos relató cierto día nuestro inolvidable amigo el amabilísimo miliciano: «Pues señor, en un pintoresco alegre pueblecillo ribereño del Segura, diz que se desarrolló el lance: eran aquellos revueltos tiempos que transcurrieron desde la revolución septembrina hasta que el fenecido general Martínez Campos se pronunció por Alfonso XII en Sagunto. Fué aquel periodo de

un gran desasosiego para blancos, para negros, para rojos y aun para los de color de rosa... Unos días había tiros por las calles otros días había música, otra noche... había garrotazos y a la siguiente había morteretes, serenatas y se corrían con estrépito los toritos de fuego. ¡Aquello eran emociones! En el pueblo había una banda de música que no era ni muy mala ni muy buena. Era una banda regular: tenía, e aro está, su repertorio. Eso sí: no era ni podía ser dicho repertorio muy extenso: el Himno de Riego, el Trágala, la Marcha-Real y la Marsella además de dos ruidosos pasodobles, obras todas que se imponían según las circunstancias....

Y ahora va el lance: cierto día recibió el alcalde, hombre liberalote a machamartillo, una noticia aplastante para el partido de enfrente. Enseguida ordenó jubiloso al alguacil, no menos liberal, que fuese a casa del sacristán de la parroquia y a casa del músico mayor y que los hiciese venir. Respecto al sacristán ordenó al alguacil que se lo presentase vivo o muerto, cosa que no había menester.

Pronto, precedidos del susodicho alguacil, comparecieron ambos personajes. Entonces el alcalde mandó al sacristán que se fuese al campanario e hiciese sonar las campanas con la misma alegría y con la misma algazara que cuando se celebraba la procesión del Corpus o cuando los carlistas estaban a la vista. En cuanto al músico mayor, le ordenó un poco más amable, por que era correligionario, que reuniese enseguida a los músicos y que se dispusieran a romper los instrumentos a fuerza de tocar

el Himno Riego: él, el propio alcalde, marcharía a la cabeza de la manifestación, delante de la música y detrás del pirotécnico encargado de disparar los cohetes...

Obedeció a regañadientes el sacristán y salió disparado el músico mayor en busca de sus artistas. Al último que encontró fué al encargado de tocar el bombo, que por cierto era además de músico, zapatero, y el buen hombre hallábase cobrando unos pares de zapatos debidos a su industria. Mas hé ahí que le llamó con tanto apresuramiento el músico mayor, que a penas si le dió tiempo a guardarse el dinero en el bolsillo del pantalón, sin caer en la cuenta siquiera, de que estaba roto por el fondo.

Poco después recorría las calles el alcalde muy ufano llevando detrás la a banda de música, que lanzaba un delirio de notas furiosas recordando de vez en vez, que aquello que ejecutaba con tanto entusiasmo, según el alcalde, el músico mayor y de más personas en el secreto, era el himno de Riego; el zapatero sudaba a mares sacudiendo el parche con ensañamiento, pero cuando mayor era su entusiasmo, observó desesperado que iba sembrando el dinero que había guardado en el bolsillo del pantalón. Rápidamente volvió la vista atrás, luego miró al alcalde, miró al bombo... ¿qué hacer?

—¡Recoger ese dinero!—gritó ansiosamente dirigiéndose a los músicos que le seguían—¡recoger, recoger!..

En esto inclinó la vista el platillero, después miró también con ansiedad a todos los balcones, luego se miró las manos ocupadas fatalmente con los plati-

llos que no podía abandonar sin incurrir en las iras del alcalde, y lleno de angustia interrogó a su consternado vecino:

—¡Rediez! ¿De dónde los echan, de dónde caen, quién los tira?

La actitud de nuestro alcalde pidiendo al municipio una enérgica protesta contra el diputado provincial señor Martínez Dominguez, que propuso suprimir la subvención de 20.000 pesetas asignada por la Diputación a nuestros establecimientos benéficos, nos recuerda el viejo cuentecillo del miliciano.

Y mientras el señor Ferrer agita la maza de su indignación y bate el parche de la protesta, seguiremos preguntando con el pueblo, que actúa de platillero:

—¿De dónde los echan, de dónde caen, quién los tira?

HABLANDO CON LA LUNA

DE HIGIENE

Entre las cosas que ahora preocupan más a los iniciados en las ciencias médicas, a los sociólogos y aun a los gobernantes, en todas partes, figura muy preferentemente el problema relacionado con el perfeccionamiento de la higiene de las poblaciones y de la alimentación. Ello es de suma importancia para poner un límite, mejor dicho, para combatir con eficacia y anular los estragos que producen tantas enfermedades adquiridas por abandono, por falta de ambiente puro, por suciedad, por estrechez, por ignorancia.

Ya en otra ocasión nos ocupamos de los trámites que en otros

Banco de Cartagena

Cartagena, Sevilla, Murcia, Lora, La Unión,
Aguilas, ORIHUELA, Mazarrón, Alicante,
Huelva, Caravaca, Cieza, Melilla, Cádiz,
Hellín, Elche, Yecla, y Alcoy.

CAPITAL. PESETAS: 10.000.000

Este establecimiento ofrece las mayores facilidades para las operaciones siguientes:—Compra y venta al contado y en Bolsa de toda clase de **FONDOS PUBLICOS Y VALORES INDUSTRIALES**.—Cobro y descuento de cupones y de efectos de giro sobre España y el extranjero.—Cesión de giros en Pesetas, Libras, Francos, Marcos, etc.—Giros sobre Cuba, Puerto Rico, Filipinas y principales plazas de América y Asia.—Compra y venta de moneda y billetes extranjeros.—Préstamos y créditos en cuenta corriente, con garantía de valores cotizables.—Depósito en custodia de toda clase de valores sin cobrar premio alguno a sus clientes.

C A J A D E A H O R R O S

Las cantidades impuestas en la Caja de Ahorros se abona interés a razón de 3 por 100, anual acumulables en 31 de Diciembre de cada año.—**ORIHUELA**

municipios se siguen respecto a los permisos para construir casas-habitaciones, almacenes, talleres, etc. etc. Aquí no rige nada de eso: los propietarios de casas colocan los retretes donde mejor tienen por conveniente, usando de un sistema antiguo y sumamente pernicioso para la salud de los vecinos. Y no son éstos los que se construyen en los edificios de la parte alta de la ciudad, los peores: hay otros, los que se exhiben a orillas del río, que pregonan de un modo vergonzoso y lamentable el atraso en que vivimos respecto a higiene. No nos explicamos porqué la Junta local de Sanidad, en la que figuran ilustradísimas personas, no ha impuesto todo el peso de su autoridad para que esos peligrosos antiestéticos armatostes desaparezcan.

Pues ¿y la plaza de abastos? Las mesas donde se expende la carne, sin puertas ni tapadera que las resguarden, son visitadas durante las noches por los perros vagabundos que sobre ellas roen huesos y lamen sangre.

Las hortalizas tienen su puesto en el suelo, si acaso sobre un trozo de lona o de arpillera agujereada, polvorienta o llena de lodo.

Es verdaderamente milagroso que no hayan sentido aquí ya su cuartel general el cólera, la viruela, el tífus u otra cosa por el estilo, pero no duden los oriolanos todos que no tardarán mucho dichos huéspedes a hacernos una visita de cumplido. Probablemente ya no podremos echarlos, porque aquí tienen lecho y tienen pasto.

El descuido de nuestras autoridades respecto a higiene raya

en lo inconcebible, en lo absurdo... la paciencia y la indiferencia del pueblo, rayan en la imbecilidad.

¡Ni por instinto de propia conservación protesta aquí nadie contra el caciquismo que nos sujeta a este estado moruno.

En la calle del Obispo Rocamora, en la población misma, existe un acueducto cuyas aguas corrompidas exhalan miasmas mortíferos. Nadie se cuida de evitar ese peligro... ¿dónde se ha visto tamaña atrocidad?

Lo dicho: ya se están incubando los microbios que este verano harán los honores a la señora Viruela, al señor Cólera, al señor Tífus etc. etc.

Nos queda un consuelo: entre todos ellos no producirán ni pueden producir tantos extragos como la epidemia crónica de caciques que padecemos desde hace treinta años... con un ligero descanso.

CHINITAS Y COSQUILLAS

Todos nos habíamos creído de don Pepito que no levantaba una mosca por el rabo. Error, señores, error....

Don José, con la valerosa en la mano, ha resultado ser un «petit» czar, con toda la barba.

Sobre todo, cuando le reclaman las deudas contraídas por el Municipio.

A don Pepito que no le toquen la Marina.

Que le digan lo que quieran, pero que no le toquen la Marina....

En este caso ya se sabe donde radican el mar y sus peces de colores.

Un día se presenta don Antonio Ruiz Rodríguez, agente eje-

cutivo del arriendo de las contribuciones, a notificar una deuda con la Hacienda y enojado el alcalde le retiene, permitiendo dudar de su identidad.

Otro día es la Diputación provincial quien retira la subvención de 20.000 pesetas a nuestro hospital, porque el Municipio no hace efectivo el 75 por 100 del contingente.

Y don Pepito, lleno de indignación, reúne a los concejales y protesta enérgicamente.

Ahora ¡ay! es un humilde guindilla enfermo, sin recursos, que empujado por la «faim» acude desolado a pedir los atrasos de su mezquino haber.

Y el alcalde, furioso, impotente, le paga tres meses atrasados al pobre guardia y lo deja cesante por pedir lo que tan legítimamente había ganado.

Este alcalde es atroz cuando le indican el... ¡páguese!

Pues... ¡a pagar y vámos!

Dicen que se dice y nosotros lo hemos recogido del rumor público, que en el casino existe el propósito de elevar la cuota a los socios, hasta cinco pesetas.

Dícese más: dícese que el objeto era para alejar de dicho centro a los artesanos que previo el abono mensual de sus diez realzados, concurren a dicho centro.

Añádese malávolamente, que la proposición había partido de un caballero, muy acostumbrado a llevar las cosas a punta de látigo, y a quien mortifica mucho tener que alternar con los menestrales poco entendidos en jugadas políticas.

Por último: se asegura, que apercibidos de la urdimbre los socios, han querido dar una lec-

ción de democracia al maestro de los demócratas oriolanos, recogiendo firmas para protestar contra el acuerdo... presunto.

Y como epílogo a todas estas murmuraciones, se atribuye al fracaso del aludido proyecto la dimisión en pleno de la Directiva.

¡Miren ustedes que se dicen unas cosas!

Vamos a cuentas y seamos razonables:

¿Quién eligió diputado provincial al señor Martínez Domínguez?

¿A quien está obligado el diputado provincial por Orihuela-Dolores, señor Martínez Domínguez?

Don Pepito lo sabe, aunque no sabe nada de nada; los señores Balleteros lo saben, que éstos si que lo saben todo; los señores Ruiz Valarino, también lo saben...

Por eso nos sonreimos un poco cuando nos viene al magin la peregrina protesta de acá.

¡Mientras no protesten los que eligieron al señor Martínez Domínguez... bien puede éste vivir tranquilo...

Que no protestarán.

Lo más gracioso será cuando don Pepito y los suyos vuelvan, que volverán, a repartir y a recomendar la candidatura del señor Martínez.

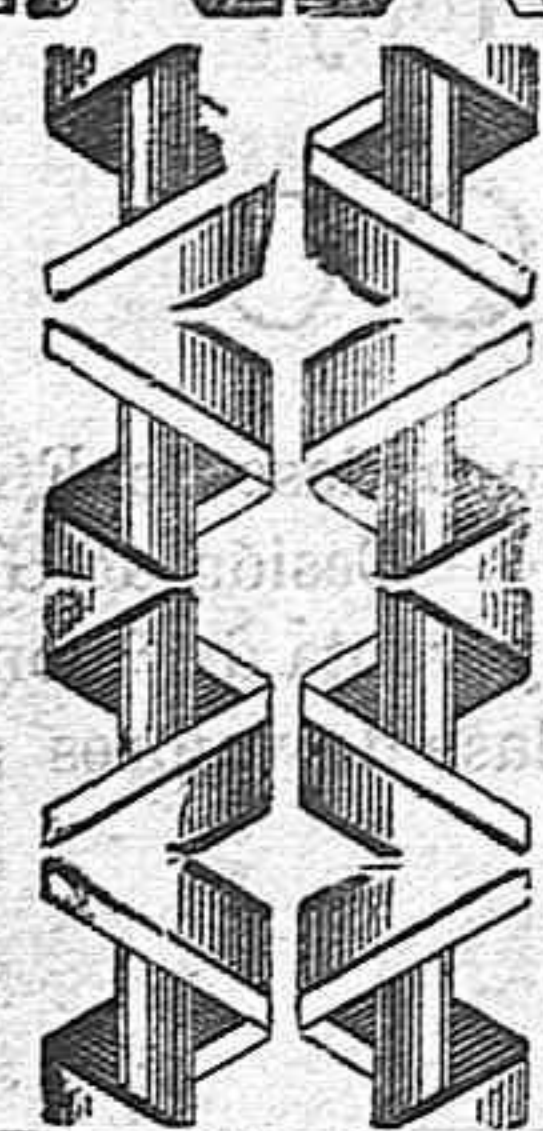
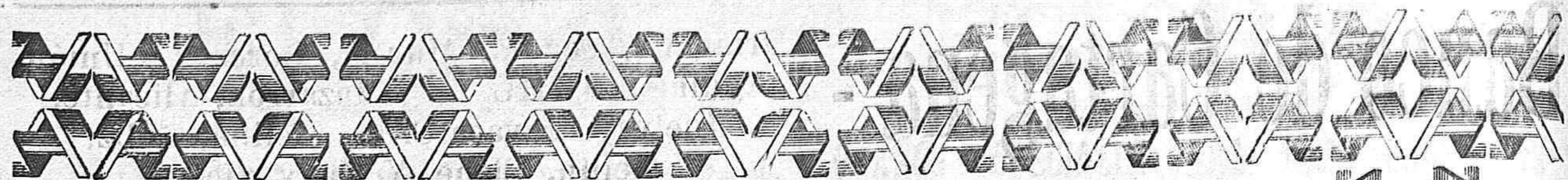
Será muy divertido.

Prepárense ustedes a oírles decir que lo de ahora ha sido todo una broma.

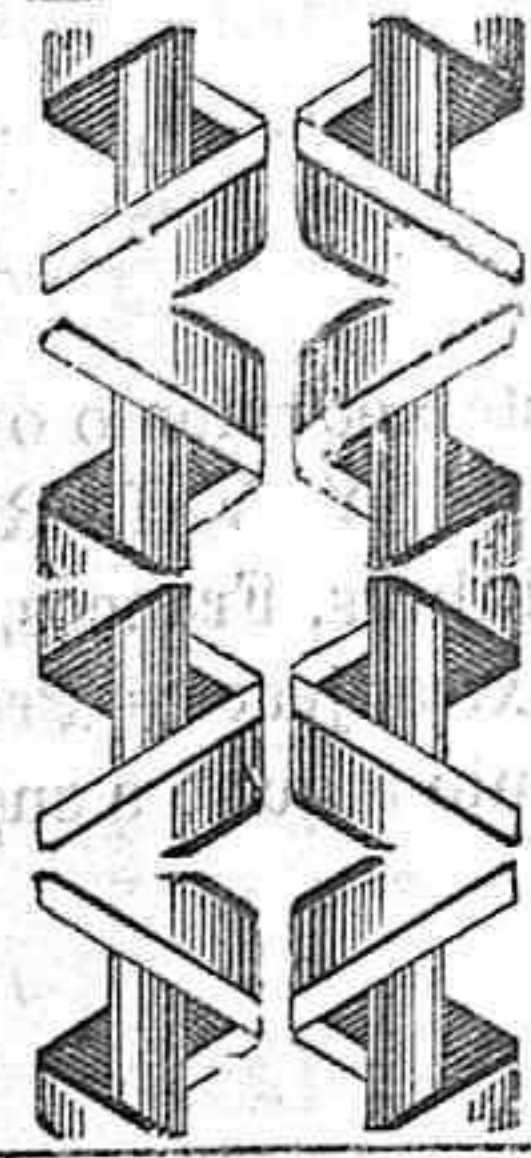
O les endosarán la culpa de todo a los conservadores, a los republicanos, a los carlistas o al demonio.

Se dan casos.

Imp. de L. Zerón e hijos.—Orihuela

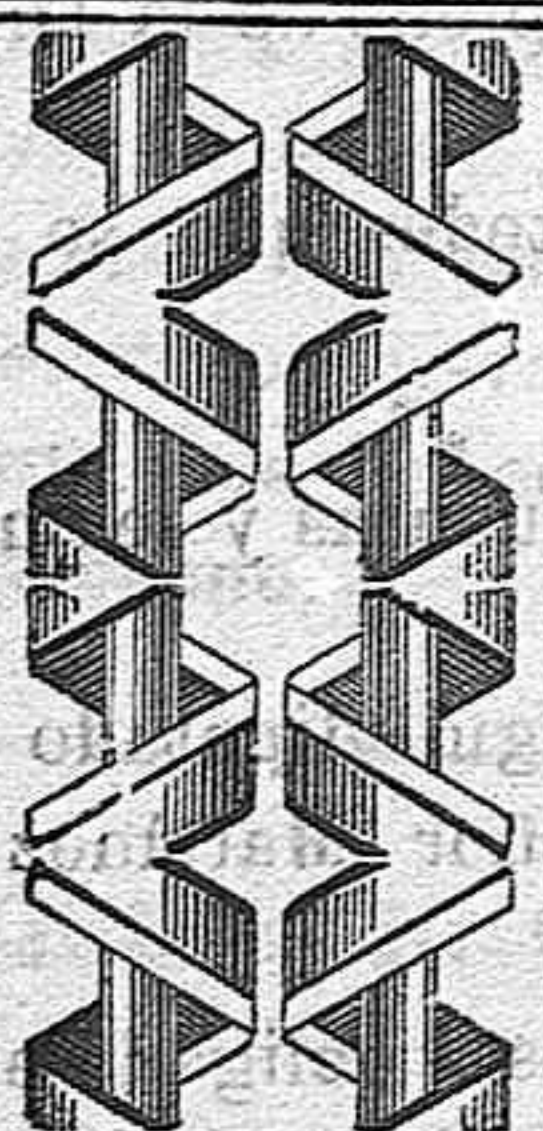


IMPRESA



DE

LUIS ZERÓN E HIJOS

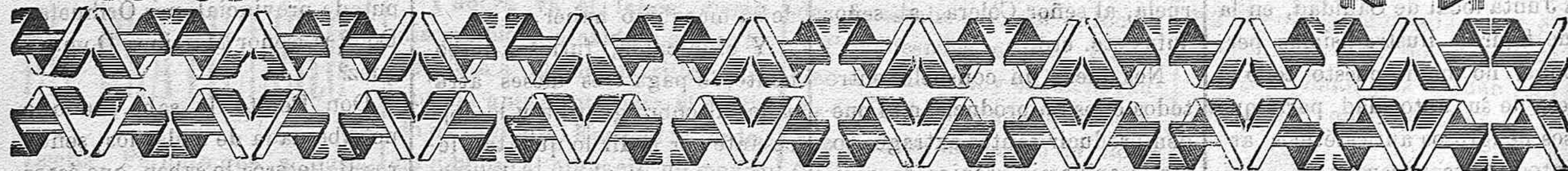


En este antiguo y acreditado establecimiento se hacen toda clase de trabajos tanto en negro como en colores, a precios sumamente económicos. Prontitud y esmero.



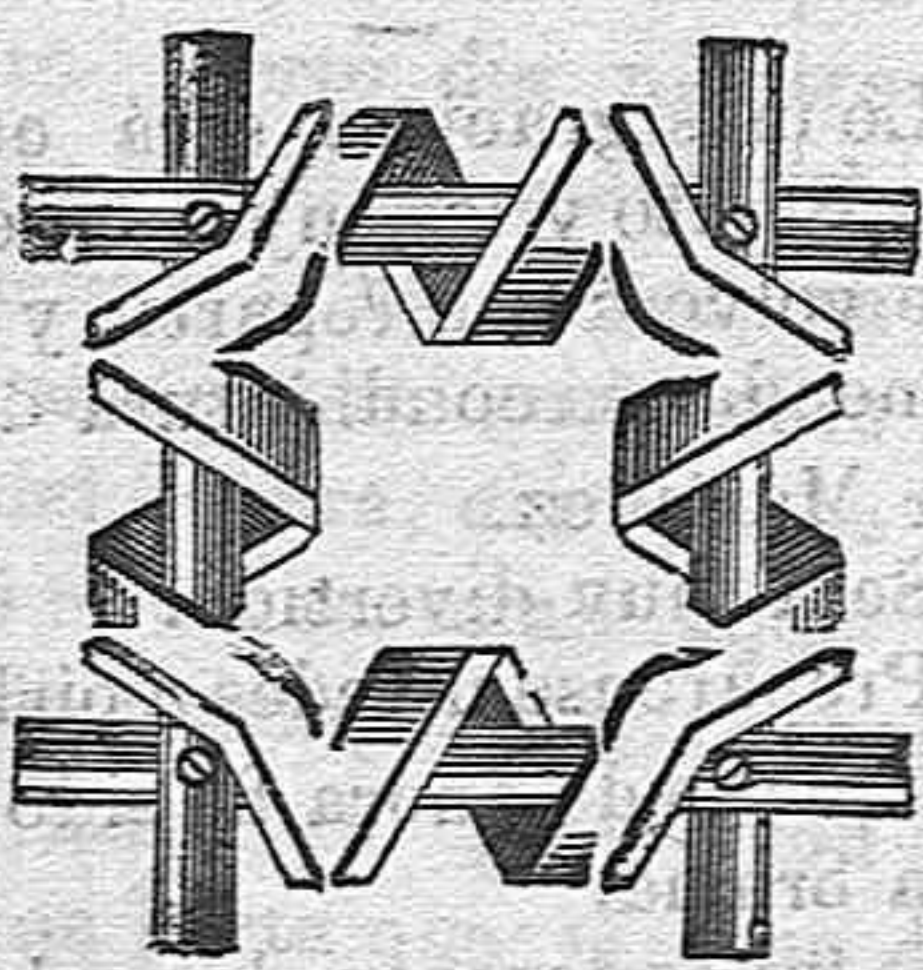
IMPORTANTE. UNA TIRADA DE 100.000 PROGRAMAS, 100 PESETAS. HACIENDO 50.000. 60 PESETAS.

CALLE DE ALFONSO XIII NÚMERO 1. --- ORIHUELA

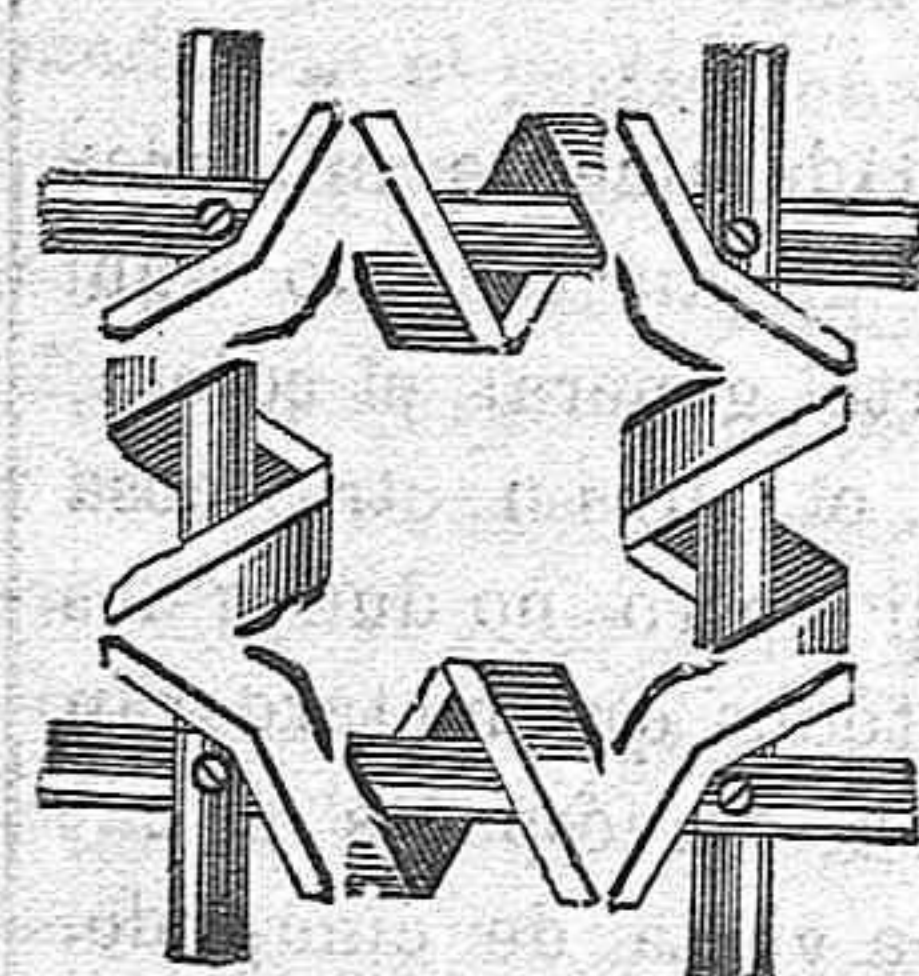


ALMACEN DE MADERA DE

Adolfo Wandosell Calvache



En tan importante establecimiento, encontrará el público una gran economía en los precios, y maderas en calidad superior a todas cuantas se han vendido en esta ciudad, puesto que el señor Wandosell Calvache tiene firmados varios contratos con las casas más importantes del extranjero con el fin de poder competir con todos los almacenes de España.



CALLE DE UNION AGRICOLA
ORIHUELA